

Juntas, continúa en el mismo estado; es necesario realizar nuestro ideal tan cumplidamente que deje de serlo por concretarse en hecho.

Nuestra única redención está en que todos, absolutamente todos, trabajemos unidos y con buena fé para conseguir todo lo meramente posible.

Es necesario para esto el cambio de impresiones y acabar de una vez para siempre con el rutinarismo existente. Es bien triste ver a boticarios de amplia cultura permanecer impasibles sin intentar siquiera sacar partido de su talento, y ante casos tan flagantes de injusticia, deberían las Juntas ser los principales instigadores de nuestra evolución, ya por medio de conferencias o bien por medio de escritos que sirvan de aliciente al robustecimiento de la voluntad. Deben combatir la flaqueza, pues la índole de nuestra profesión requiere más que cualquier otra la demostración plena y el convencimiento público de que detrás del mostrador hay un hombre de ciencia y no un simple mercader.

Encuétrase el farmacéutico actual—digámoslo claro—en el más característico abandono, se obra generalmente por rutina y por esto precisamente el público apenas nos distingue de los drogueros. En vista de este estado de la profesión, es necesario que nuestros colegios trabajen con verdadera energía para dirigir la clase por el camino del éxito, pues desgraciadamente de continuar las cosas por este orden podemos asegurar que *no producimos casi nada*. Si queremos ampliar el horizonte de nuestro ideal es necesario estudiar, mejor dicho convertirnos en verdaderos hombres de ciencia para poder resolver la enorme gama de problemas que la vida nos suele brindar. Deben establecer, además los colegios un verdadero orden de relaciones, constituyendo una gran solidaridad profesional que nos haga conocer en cualquier momento la desgracia del compañero y poder prestarle la ayuda necesaria. Estos contactos son indispensables para poder cumplir dignamente el alto deber que a nuestra profesión incumbe, para nuestra propia defensa y para servir de una manera abnegada a la Humanidad.

Es lamentable que caigan en el olvido todas estas cuestiones, sin hacernos cargo de la inmensa responsabilidad que con ello contraemos, pues la clase farmacéutica ha de ser forzosamente el fiel reflejo de los elementos directores. Deben pues nuestras Juntas constituirse en verdadera autoridad y aplicar todas sus fuerzas componentes para iniciar una nueva evolución educativa de la voluntad hasta obtener el bien que anhelamos.

El desaliento y la vacilación son fuerzas negativas que las Juntas deben combatir.

Alentar, inspirar y estimular, es el deber de nuestra directiva si queremos conseguir una clase grande y poderosa. Este es el medio de dominar muchas dificultades y subsanar imperfecciones que en toda institución existen.

Macael Marzo de 1929.

*Armando López de Maria Castells*